

## LAS ACEITUNAS (Entremés para carnaval) 7º / 8º

### Personajes

**Toruvio**

**Menciguela**

**Águeda**

**Aloxa**

**Toruvio**

¡Válgame Dios y qué tempestad ha hecho desde el requebrajo del monte acá, que no pareció sino que el cielo se quería hundir y las nubes venir abajo! ¿Qué nos tendrá aparejado de comer la señora de mi mujer? ¡Así mala rabia la mate! ¡Muchacha Menciguela! ¡Águeda del Toruégano!

**Menciguela**

¡Jesús, padre! ¿Y nos habéis de hundir la casa a voces?

**Toruvio**

Mira que pico, mira que pico... ¿Y dónde está vuestra madre, señorita?

**Menciguela**

Allá está en casa de la vecina, que le ha ido a ayudar a coser unas madejillas.

**Toruvio**

¡Malas madejillas vengan por ella y por vos! Andad y llamadla.

**Águeda**

¿Qué? Seguro que venís de hacer una carguilla de leña.

**Toruvio**

Sí; ¿carguilla de leña le parece a la señora? Juro al cielo que éramos yo y vuestro ahijado a cargarla y no podíamos.

**Águeda**

Ya, marido. ¡Y qué mojado que venís!

**Toruvio**

Vengo hecho una sopa. Mujer, por vida vuestra dadme algo de cenar.

**Águeda**

¿Y qué diablos os tengo de dar, si no tengo cosa alguna?

**Menciguela**

¡Jesús, padre, y que mojada que venía aquella leña!  
Si, después dirá tu madre que es el alba.

**Águeda**

Corre, muchacha, adrézale un par de huevos para que cene tu padre, y hazle luego la cama. Seguro, marido, que no os habéis acordado de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantarais.

**Toruvio**

¿Pues en qué me he detenido sino en plantarle como me rogaste?

**Águeda**

¿Seguro? ¿Y dónde lo plantaste?

**Toruvio**

Allí junto a la higuera-breval, adonde, si se os acuerda, os di un beso.

**Menciguela**

Padre, bien puede entrar a cenar, que ya está adrezado todo.

**Águeda**

Marido, ¿no sabéis lo que he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantaste hoy, de aquí a seis o siete años llevará cuatro o cinco fanegas de aceitunas, y que poniendo muchas más plantas, de aquí a veinticinco o treinta años, ternéis un olivar hecho y derecho.

- Toruvio** Eso es la verdad mujer, que no puede dejar de ser lindo.
- Águeda** Mirad marido: ¿sabéis lo que he pensado? Que yo cogeré la aceituna, vos la acarrearéis con el asnillo, y Menciguela la venderá en la plaza. Y mira muchacha, que te mando que no la vendas a menos el celemín de a dos reales castellanos.
- Toruvio** ¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No ves que es cargo de conciencia y podemos pagar ante la justicia? Basta pedir catorce o quince dineros.
- Águeda** Callad marido, que es el veduño de la casta de los de Córdoba.
- Toruvio** Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.
- Águeda** No me quebréis la cabeza. Mira muchacha que te mando que las des a menos de a dos reales castellanos.
- Toruvio** ¿Cómo a dos reales castellanos? Ven acá muchacha: ¿a cómo has de pedir?
- Menciguela** A como vos quisierais, padre.
- Toruvio** A catorce o quince dineros.
- Menciguela** Así lo haré, padre.
- Águeda** ¿Cómo “así lo haré, padre”? Ven aquí, muchacha: ¿a cómo has de pedir? A como mandarais, madre. A dos reales castellanos.
- Toruvio** ¿Cómo a dos reales castellanos? Yos prometo que si no hacéis lo que os mando, que os tengo de dar más de doscientos correazos. ¿A cómo has de pedir?
- Menciguela** A como decís vos, padre.
- Toruvio** A catorce o quince dineros.
- Menciguela** Así lo haré, padre.
- Águeda** ¿Cómo “así lo haré, padre”? Toma, toma y toma y haced lo que yos mando.
- Toruvio** Deja la muchacha.
- Menciguela** ¡Ay, que me matan!
- Aloxa** ¿Qué es esto, vecinos?  
¿Por qué maltratáis así a la muchacha?
- Águeda** ¡Ay, señor! Este hombre que quiere echar a perder mi casa, dando las cosas a menor precio; ¡unas aceitunas que son como nueces!
- Toruvio** Yo juro por los huesos de mi linaje que no son aún ni como piñones.
- Águeda** Sí son.

- Toruvio** No son.
- Aloxa** Señora vecina, entrad allá dentro, que yo lo averiguaré todo.
- Águeda** Averigüe vecino, o póngase todo del quebranto.
- Aloxa** ¿Dónde están las aceitunas? Sacadlas acá fuera, que yo las compraré, sean las que sean.
- Toruvio** Que no es de la manera que usted se piensa; que no están aquí las aceitunas, sino en el campo.
- Aloxa** Pues traedlas aquí, que yo las compraré todas al precio que justo fuere.
- Menciguela** A dos reales quiere mi madre que venda el celemín.
- Aloxa** Eso es muy caro.
- Toruvio** ¿No le parece a vuestra merced?
- Menciguela** Y mi padre, a quince dineros.
- Aloxa** Eso es más justo. Pero enséñeme una muestra de ellas.
- Toruvio** ¡Válgame Dios, señor! Vuesa merced no me quiere entender. Hoy yo he plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi mujer que de aquí a cinco o seis años tendrá cuatro o cinco fanegas de aceitunas; y que ella la cogería, yo la acarrese y la muchacha la vendiese, y que había que pedir dos reales por cada celemín; yo que no, y ella que sí, y sobre esto ha sido la quistión.
- Aloxa** ¡Pues que graciosa quistión! Las aceitunas no están plantadas y ya ha llevado la muchacha “tarea” sobre ellas.
- Menciguela** ¿Qué le parece?
- Toruvio** Anda hija, ponme la mesa, que yo prometo comprarte un vestido con las primeras aceitunas que se vendiesen.
- Aloxa** Ahora, entraos allá dentro y poned paz con vuestra mujer.
- Toruvio** Adiós señor.
- Aloxa** En esta vida vemos cosas que ponen espanto. Las aceitunas están recién plantadas, y ya han reñido por ellas. Cómo todo está tranquilo, razón será que de fin a este entremés.

FIN DEL ENTREMÉS

Aportación de Veerle von Wedemeyer